

AL FÚTBOL SE JUEGA COMO SE VIVE - CUENTOS

EL PENAL IMPOSIBLE



ROBERTO ALVAREZ

EL PENAL IMPOSIBLE

Roberto Alvarez

La pelota toca la mano de Baldo y presiento lo peor. El juez imperturbable corre hacia el área y sentencia nuestra fatalidad. No dudó un segundo para decretarlo. Mano dentro del área es penal. Heredero fiel de Lucien Bouchardeau, el nigerino que le regaló el empate a Italia el 11 de junio de 1998, nuestro grueso árbitro no está para interpretaciones ni juzgar intencionalidades. Repite para que no nos quede dudas: "Mano dentro del área es penal, señores"!!! Veo al zurdito ese, ingenuo y confiado, tomar la pelota y acariciarla pidiendo un cariño que no le pertenece. Se para frente a ella y ya sé el final. ¡Lo grito con fuerza, "se va!!!!". Como no se va a ir, si miro a nuestro capitán y luce seguro e imperturbable. Leo su mirada y sé que esperará el momento preciso. Lo dejará avanzar, observará cada paso y, el segundo antes que toque la pelota, decidirá su destino. Un lado, una decisión que lo dejará de frente al ridículo o la ovación. El zurdito decide como lo hace siempre y prefiere el tiro fuerte, abajo, cruzado,

el del manual del buen definidor. Tiro de texto, de años engañando arqueros, de respuestas imposible y de ilusiones derrotadas. La pelota se va rasante a inflar las redes. Mi grito "vamos que lo ataja" suena risible y de principiantes. Habrá que luchar en contra, volver a rearmar las ganas, mirarse y preguntarse cómo cresta lo remontamos. No era la idea, estábamos para jugarlo al revés. Como lo había planificado Xaby, nuestro D.T., en la semana. Quedar 1-0 y aprovechar la ventaja para tocar y desesperar. Como la Italia del 82 de Enzo Bearzot, especialista en dejar venir y apuñalar con la salida explosiva de Conti y la definición asesina de Rossi. Pero se ve imposible. Miro a mi alrededor y sólo veo desesperanza. No hay un Conti ni un Rossi en nuestro equipo. Siento que, apenas empezando, el partido se acaba. La pelota del zurdito se apresta a sentenciarlo todo y besar su destino final. Avanza seca, firme, decidida y cruel. El ingenuo definidor se apresta a salir corriendo y disfrutar su minuto de gloria. Ya se ve saltando y empuñando

la mano derecha. Algo lo detiene, lo inmoviliza y le hace mutar el rostro de la sonrisa a la angustia. Algo que nos envuelve y paraliza a todos. Guga se estira todo lo que puede, saca una mano cruzada, cambiada, silenciadora, imposible. Toca la pelota con el alma y se va. Si.....se va fuera,!!!!. La red se queda virginal y sedienta de amor. Me acerco, lo abrazo y lo felicito. Me mira serio, sereno e insobornable. Me guiña un ojo y empieza a ordenar la defensa para el tiro de esquina. Me siento culpable de mis halagos. Si lo había hecho tantas veces, en tantas canchas. Tantas finales, tantos goles y gritos ahogados. No necesitaba felicitarlo. ¡Solo había escrito una página más de su leyenda!!

